

INTERVENCIÓN POSICIONAMIENTO DEL SEN. RICARDO ANAYA CORTÉS (PAN) CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL PRIMER PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DEL TERCER AÑO DE EJERCICIO DE LA LXVI LEGISLATURA

El presidente diputado Raúl Bolaños-Cacho Cué: El siguiente punto del orden del día es la intervención de una legisladora o legislador por cada uno de los partidos políticos representados en el Congreso, en cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 7o., numeral 2 de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos para referirse a la apertura del primer periodo de sesiones ordinarias en orden creciente, hasta por quince minutos, esperando que este debate sea un debate donde ganen los argumentos y donde estemos a la altura que el pueblo de México espera de nosotros.

El presidente diputado Raúl Bolaños-Cacho Cué: Tiene ahora el uso de la palabra el senador Ricardo Anaya Cortés, del Grupo Parlamentario del PAN, hasta por quince minutos.

El senador Ricardo Anaya Cortés: Con su permiso, presidente.

El presidente diputado Raúl Bolaños-Cacho Cué: Adelante, senador.

El senador Ricardo Anaya Cortés: Empiezo con un aviso; no vengo a agradar, pero tampoco vengo a agredir a nadie en lo personal. Vengo a responder con seriedad el informe que presentó la presidenta de la República hoy en la mañana, lamentablemente plagado de mentiras.

Y por cada señalamiento, van a escuchar una propuesta. Y vengo, vengo con una sola idea, una, porque el que quiere decirlo todo en tribuna termina por no decir nada. La idea es esta, tres promesas los trajeron hasta aquí: no mentir, no robar, no traicionar al pueblo.

Y lo que se repite mil veces desde el poder no es solo una frase, es un juramento. Y un juramento no se juzga con la balanza del adversario, se juzga con la propia. Por eso yo hoy dejo mi balanza a un lado, vamos a usar la suya.

Vamos a revisar sus tres promesas con sus documentos, con sus cifras. Primero, prometieron no mentir. Hoy en la mañana se dijo que México está en paz, que ya disminuyeron los homicidios. –Ojalá fuera cierto–. No lo es, y no lo digo con mis números; lo digo con los suyos, con los del Secretario Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Es muy sencillo: antes de que Morena llegara al poder, el promedio de homicidios diarios en el sexenio era de 70 al día; en este sexenio, según ustedes, es de 63. Siete menos es el aparente milagro. Pero este documento –el suyo, no el mío– tiene otra columna: se llama *Otros delitos que atentan contra la vida y la integridad corporal*. Ahí también hay muertos, solo que esos, de manera artera y tramposa, en el informe de hoy en la mañana no los cuentan.

Esos muertos, con ustedes, pasaron de 15 a 40 diarios. Y hay otra columna más: –Personas desaparecidas–. Pasaron de 16 a 31; con ustedes, se duplicaron.

Entonces, hagan la cuenta conmigo, porque es una cuenta de primaria: si en una columna disminuyeron 7 homicidios al día, en las otras dos aumentaron 40. Aunque maquillen las cifras, en México nadie resucitó; solo cambiaron a los muertos de casilla o los borraron.

¿Y de dónde sale el truco? Pues de sus propios estados. Y, para los que no lo crean, vean la página ocho del documento. Les pongo un solo ejemplo: Baja California Sur. Por cada persona asesinada que registran en la columna de homicidios, registran 6 en la de *Otros delitos que atentan contra la vida*, y a esos no los cuentan.

Porque cada 7 muertos en ese estado, en el informe que hoy se presentó en la mañana, cuentan uno sí y seis no.

Hoy, en México, con Morena, a los muertos no solo se les entierra; se les archiva. Y esa es la más cruel de todas las cifras, porque una madre que sale a buscar a su hijo con una pala y una fotografía no está buscando un porcentaje. Le quitaron al hijo; no le quiten el derecho a que su hijo cuente.

Primera propuesta concreta: una revisión pública y técnica de la metodología del secretariado. Que ningún muerto pueda mudarse de casilla. Contar bien no es un tecnicismo, es el primer requisito para gobernar con verdad.

Y, ya que aprendieron a esconder muertos, ahora van por lo único que todavía no controlan en este país: lo que se dice en voz alta, van por callar toda palabra que le estorbe al poder, la diga un periodista crítico, un ciudadano valiente o un opositor, porque, claro, quieren mentir con impunidad.

Dicen que corrigieron el lineamiento. Mentira. Lean el artículo 10 de la ley, el 12 y el 53 de sus lineamientos. Le siguen dando al gobierno la facultad para multar hasta con el 1 % de los ingresos a cualquier estación de radio, canal de televisión por cualquier violación al lineamiento, incluyendo cada vez que se publique información que a juicio del propio gobierno sea falsa.

Todavía no entran en vigor los lineamientos y ya publicaron sus listas fascistas de periodistas, críticos y opositores. A mucha honra, en Acción Nacional somos mayoría en esa lista. Y esto, esto no se los voy a reclamar con mis autores, se los voy a reclamar con los que ustedes citan, pero no leen, lean hasta arriba en letras doradas, porque dijo Juárez –y dijo bien– que “Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”, pues, no hay derecho más ajeno ni más difícil de respetar que la palabra del que no piensa igual.

Y los hermanos Flores Magón, que tanto retratan en sus murales, se están revolcando en la tumba, porque a Ricardo Flores Magón lo metió a la Cárcel de Belén el gobierno de Porfirio Díaz, lo encerró por escribir, le clausuraron la imprenta por orden judicial.

Segunda propuesta concreta: a la vuelta de un siglo, aquí, sus herederos autoproclamados publicando listas y redactando los lineamientos que habrían encarcelado al propio Flores Magón, por eso nosotros proponemos que esos lineamientos vengan a este Congreso, que se elimine expresamente la multa por contenido. Ninguna autoridad ni esta ni la que venga cuando ustedes se vayan, porque se van a ir, puede autonombrarse juez de la verdad. Esa era su primera promesa: no mentir. Dos veces la rompieron cambiando a los muertos de casilla y queriendo callar a quien los cuente.

Segundo, prometieron no robar. El huachicol fiscal es el mayor robo en la historia de nuestro país. Y no lo dice la oposición: lo dijo en esta Cámara la procuradora fiscal de la Federación: 600 mil millones de pesos. Y el método ya no es un misterio: compran un litro de gasolina en Estados Unidos en 10 pesos, lo introducen por una aduana, una aduana que ustedes controlan, no pagan IVA ni IEPS, y se vende en 20 pesos. Se roban 10 pesos por cada litro. Un solo barco de 50 millones de litros les deja ganancias por 500 millones de pesos. Un solo barco. Seiscientos mil millones: es el hospital que no se construyó, es el medicamento que no se surtió. Por eso, segunda promesa rota.

Y hacemos una tercera propuesta: una comisión especial para investigar el huachicol fiscal, integrada de manera plural, presidida por la oposición, con acceso irrestricto a padrones, pedimentos, cuentas.

Y yo les digo por dónde podemos empezar, porque lo dice una carpeta de investigación de su fiscalía: la empresa se llama Portacelis; y el nombre que vuelve a aparecer es el del amigo de Andy: Amílcar Olán.

Y, miren, el problema no es que a Andrés Manuel López Beltrán le hayan quitado la visa: el problema es que ustedes no quieren hacer una sola pregunta. Griten lo que quieran, pero háganse cargo porque ese es el país que han construido: uno en el que tu apellido determina si eres investigado o si eres exonerado. Esa era su segunda promesa: no robar. Seiscientos mil millones de veces la rompieron.

Tercero. Prometieron no traicionar al pueblo. En un país herido por el homicidio, agobiado por el cobro de piso, la peor traición posible tiene un verbo, el verbo pactar. Un gran jurado determinó proceder penalmente en contra de Rubén Rocha Moya por narcotráfico. Una jueza federal giró una orden de aprehensión, el Departamento de Estado solicitó formalmente su detención provisional con fines de extradición. Hoy se cumplen 126 días y nos siguen diciendo que no hay pruebas.

¿No hay pruebas? Y el asesinato de Héctor Melesio Cuén el día en el que Rocha Moya presuntamente se reunió con El Mayo Zambada. El secuestro de la diputada Paola Gárate. Lo ocurrido en Badiraguato, donde nació Rocha Moya. Secuestraron al hermano de nuestra candidata, la obligaron a declinar, la obligaron a pedir el voto a favor de Morena a cambio de devolverle a su hermano torturado y secuestrado. No, aquí no faltan pruebas, aquí lo que sobra es protección.

Y lo digo de una vez para que nadie se confunda. En la defensa de nuestra soberanía no van a encontrar en nosotros a un adversario. Ninguna potencia decide por México y cuando un mexicano muere a manos de una autoridad extranjera, aquí no hay dos bandos, aquí hay un solo país exigiendo respeto.

Pero pongámonos de acuerdo en una cosa que les cuesta muchísimo trabajo entender, soberanía, soberanía no es impunidad. La soberanía no se defiende con discursos, la soberanía se defiende con dos cosas: con aduanas que no se venden y con territorio que no se entrega al crimen organizado.

Y el mismo aparato, el mismo aparato que protege a Rocha Moya encarcela a Ernesto Ruffo. Yo no hablo de lo que no conozco. Tuve acceso a ese expediente, un equipo de trabajo y yo dedicamos semanas enteras a estudiarlo, no lo hojearnos, lo estudiamos hoja por hoja.

Lo digo desde esta tribuna donde las palabras tienen consecuencias, en ese expediente no hay una sola prueba de que Ernesto Ruffo haya cometido un delito. Celebraron la audiencia en secreto a pesar de que la Constitución exige que la audiencia sea pública, y así lo pedía el acusado. Si había tantas pruebas ¿por qué celebrar la audiencia en secreto?

No es casualidad que hayan salido en su defensa 25 exjefes de Estado y de gobierno de distintos países del mundo, incluyendo exmandatarios de centroizquierda como Eduardo Frei, como Lenín Moreno, un premio Nobel de la Paz, Óscar Arias. Ernesto Ruffo Appel es un preso político de este gobierno, y la misma justicia que protege a Rocha mantiene encarcelado a Ruffo.

Esa era su tercera promesa, no traicionar al pueblo. La rompen cada vez que protegen a Rocha Moya y a los narcopolíticos de Morena

Termino, presidente. En Morena prometieron no mentir y cambiaron a los muertos de casilla. Prometieron no robar y se quedaron con 600 mil millones que se filtraron por sus aduanas. Prometieron no traicionar al pueblo y pactaron con los que matan, con los que extorsionan, con los que envenenan.

Nosotros prometemos algo mucho más sencillo, pero a la vez más difícil de cumplir en el México autoritario de hoy, nunca callarnos, seguir alzando la voz, es tiempo de querer y de creer, es tiempo de resistir, es tiempo de no callar. Porque como decía el Maquío: solo está derrotado aquel que ha dejado de luchar, y nosotros aquí estamos en pie de lucha. Viva México.

El presidente diputado Raúl Bolaños-Cacho Cué: Muchas gracias, senador Anaya.